

Mujeres y violencia en el sistema educativo

Análisis para los orígenes de una paz no sexista

Ángeles Rivas

Colectivo «Escuela no sexista de Murcia»

«Dos razones nos hacen fundir no-sexismo y pacifismo: de una parte el conocimiento de que no habrá paz si perviven las discriminaciones y la violencia que padecen muchas mujeres... En segundo lugar, la esperanza de que la revalorización de algunos aspectos de lo tradicionalmente llamado femenino pueda ayudar a encontrar, día a día, el camino para realizar el llamamiento de Einstein y de Russell. »

Feminario de Alicante

«Elementos para una educación no sexista»

«Hemos de aprender a pensar de una nueva forma. Tenemos que aprender a preguntarnos no qué medidas vamos a tomar para que el grupo que preferimos obtenga la victoria militar, porque este tipo de medidas ya no existen, sino qué medidas vamos a tomar para prevenir la conflagración militar, cuyo resultado sería desastroso para cualquiera de las dos partes» (Manifiesto de Russell y Einstein contra la guerra nuclear).

Así se iniciaba la comunicación presentada por Carmen Mercader, Mariola Sanz y José Francisco Caselles en las primeras Jornadas de Educación para la Paz celebradas en Murcia los días 23, 24 y 25 de noviembre.

Y continúa diciendo:

«La violencia presenta una escala de gradaciones que va de lo más burdo a lo más sutil, aumentando del primer polo al otro en progresión geométrica la peligrosidad» (suponemos que no hay que explicar aquí que, ante lo evidente, se puede reaccionar, mientras que a nadie se le ocurre luchar contra lo invisible).

Empecemos, pues, por lo concreto y planteemos una breve incursión al fenómeno de la agresión que las chicas padecen en la escuela.

Los estudios llevados en Bachillerato, COU, en Barcelona, nos dan a conocer la situación en cuatro aspectos importantes:

1. Los tipos de agresiones que reciben.
2. La consideración que de tales agresiones tienen las niñas.
3. La respuesta que ofrecen a estos ataques y sus causas.
4. La solidaridad encontrada en tales casos.

El 70 por 100 afirma que les tiran la carpeta, les han dicho piropos, se han reído de ellas y han hecho comentarios sobre su físico. Si bien tirar la carpeta puede llegar a considerarse como inofensivo, reírse o ridiculizar no hace más que reforzar la inseguridad,

especialmente de las más débiles. Por otra parte, los comentarios sobre el físico o los piropos ayudan a acostumbrarlas a la importancia que tiene el cuerpo y la imagen en general para la valoración de las mujeres, es decir, su papel de objeto sexual.

Las agresiones tales como tirones de pelo (61 %), encerrar en el WC (30,9 %), insultar (24,2 %), que suponen un alto grado de agresión física, podemos ver que se dan con bastante frecuencia.

Menos frecuentes son: pegar (12,4 %), amenazar (7,2 %), meter mano (6,5 %), abusar (4 %), escupir (3,1 %). Lo que es realmente grave es que se den. Es evidente que no se trata de excepciones, sino que son hechos relativamente habituales.

Como consecuencia de la frecuencia las chicas consideran en un 44,6 por 100 de los casos que se trata de bromas (encontrándonos así con la paradoja de convertir lo burdo en sutil), atribuyen estos comportamientos a actuaciones propias de la idiosincrasia del varón, ello dibuja un modelo masculino bien definido y que cuenta entre sus caracteres esenciales con los que da la fuerza, la autoridad y el poder conseguido a base de imponerse con la violencia sobre las mujeres y los más débiles.

La respuesta, claro, está condicionada directamente por los dos factores que acabamos de mencionar y que se concretan en aceptar la sumisión frente al más fuerte. Por ello sólo un 9.9 por 1(X) toman decisión de poner los hechos en conocimiento del profesorado. La mayoría, que en cifras se encuentra alcanzando el 80 por 100 optan por soluciones conformistas:

- Van con gente que no les molesta. 81,5 por 100.
- Se van, 80,3 por 100.
- Intentan pasar inadvertidas. 68 por 100.

En cuanto a la solidaridad se refiere, parece que ésta se produce fundamentalmente entre las chicas (el 52,4 por 100 ayuda a sus compañeras frente a las agresiones) y que ésta va disminuyendo conforme se interioriza que la compañera puede ser una rival en la obtención de marido.

Esto es una somera entrada en el campo de las agresiones en la escuela, aunque no se haya entrado en el tema de las agresiones a las profesoras, es decir, en lo más ostensible de la violencia que se ejerce sobre la mujer en el sistema educativo.

¿Qué sucede a lo largo del proceso educativo para que las mujeres, que participan ya en la misma proporción que los hombres, y que obtienen iguales resultados académicos en la primaria y secundaria, se conformen con las más pobres de las salidas profesionales?

Marina Subirats ha realizado un amplio estudio, cuyos resultados parecen contundentes y seguramente podríamos encontrarlos igualmente de realizarlos en otros entornos geográficos: la escuela es sexista, discrimina a las mujeres prestándoles menos atención, exigiéndoles menos, arrinconándolas literalmente...

Cuenta también que en los diálogos mantenidos con el profesorado, éste se manifestaba mayoritariamente en la creencia de que la discriminación por función del sexo había sido ya erradicada de las aulas. De lo que podemos concluir que también ejercemos esta fina violencia quienes estamos incluso en contra de ella y ¿cuál es el resultado'?

Ya lo hemos esbozado con anterioridad: las mujeres, entre muchos más rasgos de marginación, terminan optando en el mejor de los casos (hasta el momento en un elevado porcentaje después de terminar sus estudios había apostado por «quedarse en casa») por

salidas profesionales menos prestigiosas y peor retribuidas que las que son elegidas por los varones.

La exposición concluyó con dos preguntas a modo de reflexión:

« ¿Existe un claro componente masoquista en la esencia de lo femenino o tal vez una sutilísima trama de agresiones ha llevado a las mujeres a conformarse con poco y estar además satisfechas con ello?

¿Cómo podríamos explicar que sean las mujeres las mayores reproductoras del sexismo en el proceso educativo?»

El colectivo «Escuela no sexista de Murcia» se congratula de estas iniciativas y confía en que aumente su profusión, como prueba de la mayor sensibilidad de la sociedad ante la discriminación de la mujer.